

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Luis Carlos López

La Comedia Tropical—Antología de Jorge Zalamea.

Nunca serán superfluas las antologías que se hagan de Luis C. López. En un país tropical como el nuestro, la poesía de Luis C. López es el antídoto de tanta vocinglería y delirante romanticismo. López supo equilibrar la forma con la densidad del pensamiento. Pero, antes que todo, fue un creador de humanidad, de seres que no se desdibujan en la niebla, sino que tienen osatura, músculos, humores y pasiones.

La obra que ha realizado Jorge Zalamea, al reunir en forma sagaz e inteligente, lo más valioso y significativo de López, merece el aplauso del público. Ahora tenemos a López en un ancho y largo cuaderno heroico, pero hermoso. Un tributo intelectual a quien lo merece en lo dilatado de los tiempos. Leamos dos sonetos del insigne bardo de Cartagena:

TOQUE DE ORACION

*Un pedazo de luna que no brilla
sino con timidez. Canta un marino,
y su triste canción, tosca y sencilla,
tartamudea con sabor de vino.*

*El mar, que el biceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.*

*Pienso en tí, pienso que te quiero mucho
porque me encuentro triste, porque escucho
la esquila del pequeño campanario*

*que se queja con un sollozo tierno,
mientras los sapos cantan el invierno
con una letra del abecedario.*

*Oh viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín,
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de kerosin!*

*Me parece que aun miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas,
cuando yo no iba a clase de latín...*

*Pero todo pasó... Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaranitas de acordeón...*

*¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!
Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada, viego bodegón...*

Jaime Buitrago.

La tierra es del indio.

Sería ingenuo negar la fuerza humana de esta novela del escritor colombiano Jaime Buitrago. Como también la carencia de una técnica verdadera para lograr plasmar el mundo de sus personajes. Pero palpita en el libro una contenida protesta vital que constituye, en cierta forma, la carnadura toda del relato. Porque Buitrago tiene magníficas condiciones para llegar a ser un novelista colombiano de verdadero valor si se propone realizar su parábola con templanza, sobriedad, sentido de lo que constituye un mensaje novelístico cuando quiere penetrar en un mundo que mezcla, aunque nosotros estemos ajenos al drama, lo real con lo fantástico, lo meramente imaginativo con aquello que tiene su levadura real.

Buitrago había escrito antes vigorosos relatos de pescadores del Magdalena, que carecen desgraciadamente de plasticidad, acaso porque carece, como novelista, de una fina intuición para captar los matices de que está hecha la vida de sus muñecos. Es preciso un poco de estilo, de manejo de las situaciones con el uso de una arquitectura estilística que nos ponga en contacto con un artista.

Las tesis de Buitrago en esta novela son valederas. En rigor de verdad ha debido titular su novela *La tierra no es del indio*, porque esta amarga tesis es precisamente la que logra demostrar ampliamente el autor. Tiene algunas iluminaciones literarias de cierta factura, como también trozos de una monotonía desesperante. Todo ello porque el autor ha escrito con apresuramiento, aunque nadie podría negarle talento para el estudio de nuestro medio social, donde tantas injusticias dolorosas, asoman sus muñones por todas partes.

Jhon Steinbeck.

Las Viñas de la Ira.

Acaba de ser concedido el Premio Nobel de Literatura a este escritor norteamericano. Es deplorable tener que acertar en algo que se va convirtiendo en amarga nuez de una verdad sin sofisticaciones o sea que a los escritores de habla castellana muy poco interés les presta la docta Academia de Suecia. Pío Baroja, el más grande novelista español de todos los tiempos, no fue premiado con el galardón. Ortega y Gasset uno de los más originales creadores de estilo de todos tiempos, puente entre la latinidad romana y meridional, con la niebla difusa de Germania, tampoco fue condecorado. Y qué decir de Menéndez y Pelayo, Rómulo Gallegos, Juana de Ibarborou y ahora, Pablo Neruda. Son cosas de las Academias diríamos tristemente.

El autor laureado es uno de los grandes pioneros de la literatura norteamericana. Maneja una técnica recomendable y sabe llevarnos de la mano por un continente virgen para nosotros, pero que vive en una gigantesca selva de pasiones, amores, fracasos, esperanzas. Seguramente Steinbeck ha sido uno de los pocos escritores que ha sabido penetrar en el mundo rural, bárbaro y sombrío, de los campesinos. Las suyas son pinturas gigantescas, verdaderos murales de la vida de quienes viven apegados a la tierra y padecen sus consecuencias. No ha gustado de penetrar en las grandes ciudades de hierro y de cemento, porque encuentra una impresionante belleza en el paisaje, sus mágicas consonancias con el espíritu de sus habitantes, el dolor de pertenecer a una clase que padece las consecuencias de haberse apegado al terruño, con sus ásperos olores, sus calientes naturalezas, su noche que tritura como una araña gigantesca.

Las Viñas de la Ira, describe en forma admirable todas las peripecias de una familia de pobres agricultores a quienes los sistemas arruinaron, y, que por tanto, se ven forzados a emigrar de Oklahoma a California. Y bien sabemos lo que significa para un campesino el terrible verbo *emigrar*. Cambiar de ruta, dejarlo todo, adquirir nuevos hábitos, sepultar en la memoria los recuerdos más altos, el valor de las hazañas silenciosas, el recogido silencio que ve crecer el fruto, la estabilidad, la seguridad espiritual, todo aventado, triturado como avena, esparcido al viento.

El escritor norteamericano ha trabajado sus libros sobre la realidad que le ha correspondido afrontar. Por eso su labor literaria es sincera y trascendente. El Premio Nobel ha recaído en un auténtico trabajador de la inteligencia.

Esperamos que el próximo año corresponda a alguno de los grandes valores de la cultura que se expresan y viven en el idioma de Castilla. Porque de ilusiones también se vive.

Darío Achury Valenzuela.

Análisis crítico de los afectos espirituales de sor Francisca Josefa Concepción de Castillo.—Biblioteca de Cultura Colombiana.

Con plausible orientación en orden a servir los verdaderos intereses de la cultura en Colombia, el ministerio de educación nacional, ha publicado esta obra, original del ensayista colombiano Darío Achury Valenzuela. El autor es conocido ampliamente en nuestros círculos intelectuales donde goza del prestigio adquirido pacientemente, a lo largo de una vida dedicada enteramente al culto de la inteligencia. Achury Valenzuela es dueño de un estilo propio, de muy diversas facetas, pero de noble entonación castiza. Su prosa embridada obedece a una disciplina, carece de vanas pompas o de fantasmagorías alucinantes. Peregrino por todas las comarcas del espíritu humano, Achury Valenzuela es una de las pocas cifras que no lograrán desvalorizar los filisteos, ni el ácido del tiempo.

Porque toda su obra literaria, desde aquella página arrancada a una noche del infierno de "A bordo con la muerte", ha ido decantando su prosa, enriqueciendo su visión, destilando zumos en odres nuevos. Con una belleza formal que le confiere un lugar eminente en las letras americanas. Por eso mismo todos los trabajos de su pluma tienen una gran riqueza idiomática y obedecen a un pensamiento central y rector. Es verdaderamente emocionante seguir las pistas a un escritor cuando sabe la materia que trabaja y no vacila en sacar de ella todas sus resonancias.

Achury Valenzuela, en este libro ejemplar y ejemplarizante, ha sabido reconstruir los "Afectos", de la monja que dilató en esa Colonia manzurrona los ámbitos del pensamiento. Porque su prosa es fuerte, nudosa, enraizada en la particular circunstancia espiritual que le otorga vida, ejemplo y signo. Porque esta monja oracionera, penitente, pero profundamente humana en lo que este concepto tiene de más ardiente raíz, cubre con su gloria literaria buena parte del período colonial y constituye un aporte valiosísimo a la literatura mística de todos los tiempos.

Las gentes letradas conocen en forma difusa, sin lentes de proyección verdadera, la obra de la Santa. Se la presentan generalmente como una escritora que se adentró en temas religiosos, pero nada más. Del libro de Achury Valenzuela sale engrandecida, porque tocamos la verdad de una obra maravillosa que, si nacida de la pluma de una mujer, tiene fulguraciones de eternidad. De la misma manera que la obra de Santa Teresa de Jesús que, si desmañada, a brochazos, sin cuidarse poco o mucho del estilo literario propiamente dicho, es de una hondura intelectual, de una fulguración vital que la salva definitivamente del más disolvente olvido.

Ha hecho bien el Ministerio de Educación de Colombia en publicar este libro que en verdad nos reconcilia con la belleza literaria, abre insospechadas perspectivas a la crítica en lo que tiene de función creadora y plasmadora.

Idelfonso Gil.

Mástiles de Luz.

La poesía de Idelfonso Gil es bastante dispar. Tiene poemas de ternura aniñada, que dicen claramente que su autor trabaja con materiales

literarios de selección. Pero también encontramos en su libro poemas desfallecientes, casi prosaicos. Esto sucede por querer publicar en un mismo volumen toda la producción lírica.

Como dice el autor se trata de un libro más que se publica ahora en Colombia. Esto está bien dicho y merece apaluso. Porque dentro de estos presupuestos de corrosivo materialismo que nos inundan, toda rosa que abre su mágica belleza, se convierte en símbolo. Es de esperar que el autor de *Mástiles de Luz* ascienda de verdad a las cimas de poesía, porque tiene para ello condiciones intelectuales. El poeta de estos tiempos tiene que mirar el mundo con ojos bien abiertos, con el pecho sangrante y las pupilas vueltas hacia la calcinada llanura, como están los ojos de Cristo sobre su cuerpo descendido y humillado, en el mejor poema de este libro.

Centro de Información Israelita.

Hechos de Israel.

Este libro viene a ser utilísimo para conocer el pasado, el presente y el porvenir de Israel. Porque la nación judía viene abocada a una transformación verdaderamente ejemplar que ha causado la admiración de todos los que han visitado su territorio. Porque no se trata de evocar los Santos Lugares, ni hablar del sepulcro de Cristo. Ahora lo que apasiona es la lucha frontal de un pueblo por hacerse a un sitio bajo el sol. Ha sido una peripecia milagrosa la que se ha operado en Israel. De las dunas, de un desierto inhóspite, han brotado espigas, flores, arroyos. La dura mano del judío ha demostrado que es capaz de sacar de la nada una nación donde las fuentes cantan, los frutos se cosechan, la existencia tiene una noble forma de perenne trabajo.

A Israel han regresado, por los largos caminos del éxodo millares de judíos para reconstruir su patria. Y se han aplicado a la tarea con una dedicación, una disciplina, una fuerza interior que ya quisieran para sí otros pueblos del mundo. Israel, denominada también Tierra de Canaán, Palestina, Tierra Santa, es uno de los lugares capitales del mundo. Por su ardiente misticismo, por haber sido patria de Jesucristo, por la trascendencia que Dios le hiciera al hacer de ella heredad perpetua y sitio promiente en la cultura de los pueblos.

Magníficas estas realizaciones que nos presenta este libro. Cautivadora gracia de una patria florecida que ha salido del yermo, del cardo, de la maldición para ascender hacia el cielo como una nueva maravilla. Trabajo, hogar, familias diligentes, riqueza, educación, higiene, pan, todo ello ha brotado como por arte de encantamiento de una tierra hasta hace pocos años amargamente desolada. La pasión de trabajo de un pueblo disperso por el mundo ha realizado este milagro. Israel entra, pues, al núcleo rector de las naciones del mundo, presidido su destino por una raza inteligente, creadora, ennoblecida por el sacrificio. Este libro está llamado a tener vasta resonancia en el mundo.

Paul J. Deuschmann y Orlando Fals Borda.

La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos.—Monografías sociológicas.

Este ensayo sociológico tiene valor ilustrativo para quienes han hecho estudios atentos de la Sociología como ciencia nueva. Para los profanos es tan inútil como abrir una física nuclear, sin conocer siquiera la aritmética. En estas condiciones el lector del ensayo se mueve en un mundo desconocido. Aquel en el cual las razones expuestas pueden ser ciertas o no. Mundo complejo, teórico, de un graficismo que se escapa a la gente común y corriente.

En todo caso, los autores dicen demostrar que la “permeabilidad” de un campesino chocontano para recibir ideas, es la misma que la de un campesino norteamericano. Se habla aquí del “flujo de información en dos etapas”, fenómeno que tiene lugar cuando un campesino recibe un conocimiento nuevo y logra transmitirlo y hacerlo entender con entusiasmo de otro miembro de su misma clase económica.

Informan los autores acerca de los factores que inciden en la comunicación de ideas entre el campesinado y que son, según ellos, de tres clase: *Los factores demográficos* que son de VIII especies; *Los factores de orientación comunicativa*, en número de V, y *Los factores de variables consecuentes*.

Como decíamos es lástima que estas importantes “muestras” sociológicas y los gráficos respectivos, no estén al alcance del común de las gentes y naturalmente para los campesinos constituyen un logogrifo.

La Sociología, dijo alguien, tiene mucho de pedantería científica y de alegre deporte intelectual. El puede ser o no ser, constituye en muchos casos su común denominador. Sin que por esto deje de ser un estudio apasionante como todo lo que dice relación a la sociedad humana.